

Fuero

ORGANO DEL TERCER
CUERPO DE EJERCITO

Año II - Madrid, 8 marzo 1938 - Núm. 41



INSTRUCCION CUADROS



La Escuela de Capacitación de Oficiales

Al finalizar este primer curso de capacitación para oficiales de nuestro tercer Cuerpo de Ejército, todos llevamos en sí recogidas, con provecho, las orientaciones y directrices de las normas militares que rigen nuestro nuevo y ya poderoso Ejército.

Ahora bien: sinceramente lamentamos que de todas estas clases, en las que todos nuestros profesores y cada uno en la suya, han volcado un interés y entusiasmo plausibles, lamentamos, digo, que podamos llevar nada más que su esencia.

Son pocos veinte días para poder asimilar el programa trazado a las diversas inteligencias que acuden a esta Escuela. Por otra parte, no es posible, dado el plan trazado, reducir este programa. Es necesario mantenerle para conseguir forjar camaradas oficiales dispuestos a saber llevar bien puestas en su bocamanga las barras, distintivos de su categoría que ganaron—bien ganadas—en el transcurso de la constancia del movimiento fascista formando una heroica barrera con sus cuerpos e ideales de libertad.

La mayoría de los alumnos que las distintas Brigadas han enviado para su instrucción y capacitación son hombres jóvenes, hijos del pueblo, comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, sin partido y profesionales al servicio de nuestra causa, amantes del ambiente de justicia y libertad que practica en silencio nuestro pueblo, en el que los abusos y veleidades egoístas no tienen campo de acción. Nuestro pueblo no pregonar con heraldos exteriores el desarrollo de vida que las innovaciones lentas, firmes y sucesivas lo conducen por sí mismo al ambiente de solidaridad humana, justicia bien administrada, progreso y civilización, con amplio campo para el desarrollo de las ciencias, artes, etc., con libre acceso a las mismas de todo hijo del pueblo, de todo ser humano orientado por su vocación.

Todos estos alumnos han sido aplicados. Todos ellos han sufrido en su juventud el oprobio y aletargamiento de sus inteligencias.

Se han descubierto casos de desnefe de facultades mentales que han asimilado y decantado las distintas teorías y temas desarrollados por nuestros queridos camaradas profesores.

Si éstos, como el resto de los alumnos, en veinte días de duración del curso tuvieron para el mejor aprovechamiento de estas enseñanzas dos o tres meses por lo menos, no cabe duda que se lograría educar profesionalmente y conseguir un nivel elevado de cultura de estos muchachos, que servirían de ejemplo al mundo entero.

Ya, desde luego, la creación y organización de nuestro Ejército durante el transcurso de una guerra—y guerra como la nuestra—es admirada en el plano internacional.

Un Ejército de 500.000 bayonetas necesita un formidable cuadro de mandos.

Mandos que son buscados y seleccionados entre los mismos combatientes. Mandos a los que hay que instruir y poner en condiciones del buen desempeño de la misión y cargo confiados. No es fácil esta tarea. Existen combatientes que por su

OPINION Y COMENTARIO DE UN ALUMNO

en este día, mes y año
36 donaron su cuerpo
en aras de un ideal,
carecen de cultura su-

ficiente, por no decir ninguna, para vencer las dificultades que les proporciona el transcurso del desempeño de sus cargos.

Obsérvese las dificultades a salvar por lograr un nivel de capacitación técnica en estos hombres.

Es inútil advertir que ya en hombres «hechos y derechos» la enseñanza de cualquier materia requiere mucho más trabajo que en el campo infantil.

Así, pues, teniendo en cuenta este precedente y añadiendo la no interrumpida carga y marcha de nuestra guerra, observaremos con atención la creación de estas Academias militares, simplificadas a su grado ínfimo de plan de estudios en los mismísimos frentes.

Nuestros profesores se ven obligados a volcar toda clase de argumentos y ampliaciones fáciles de comprender por todos los alumnos, para lograr un mejor éxito en esta difícil empresa.

Además, no existe la diferencia apreciable entre estos nobles «guiladores», a quienes impulsa en su labor un formidable antifascismo y desempeñan su cometido con amor, con cariño, con camaradería, procurando allegarse al alumno por convicción, sin imposiciones, castigos ni coacciones de ninguna clase. Es un buen método. El alumno concentra toda su atención y no pierde tiempo. Escucha con interés y siembra su cerebro. Posteriormente, en las horas de estudio, surgen las consultas, discrepancias de puntos de vista. Se despliega interés. Se aprende.

El sistema del internado, llevado a rajatabla desde nuestro querido comandante-director, comisario, profesores y alumnos, contribuye en gran manera a que sea una constante enseñanza de la profesión y educación moral del oficial, jefe de un núcleo de hombres más o menos numeroso. No se han escatimado comodidades a este sistema de vida y se nos ha dotado, en plena guerra y a «dos pasos del frente» de mesa con mantel y servilleta, lavabos, baño, servicio de barbería, colchón de lana, con sábanas limpias, completando todo esto sendos ejercicios de educación física por la mañana temprano.

El ambiente de compañerismo en que hemos vivido dentro de la Escuela es verdaderamente admirable. Cuarenta hombres que no se conocían, de distinto carácter, desde el primer día de ingreso en la Escuela han sabido unir su esfuerzo para, mediante el apoyo del uno con el otro, conllevar felizmente su capacitación, enriquecida por la experiencia que la práctica de la guerra que nos ocupa nos proporciona.

No existen diferencias de carácter; no surgen bromas de mal gusto; la honradez y el vínculo de amistad, de hermanos de causa, imperan en toda su extensión. Nuestro camarada Hidalgo, comisario de nuestra Escuela, comparte estos momentos, satisfecho de su labor con nosotros.

Nuestro comandante director se desvive en todo momento porque recojamos con provecho todas las incidencias en pro de nuestra orientación profesional al frente de la

comportamiento en una infinidad de combates llevados a cabo con éxito se han hecho acreedores a un premio; la mayor parte de las veces consiste en un ascenso.

Estos magníficos elementos, grandes amantes de la causa, «voluntarios del 18 de julio», como se les suele llamar porque

Suscripción pro Escuela de Oficiales

Necesitando medios económicos para el desenvolvimiento de esta Escuela, se lanzó, por medio de las Divisiones, una circular, a las Brigadas y Batallones pidiendo ayuda económica; mas como acababa el primer cursillo y tan sólo había respondido el Estado Mayor de la 15 División, me vi en la precisión de acudir a los alumnos, seguro de que el mismo entusiasmo que venían manifestando en el estudio, en la asimilación de las distintas asignaturas, lo manifestarían en este aspecto, y la confirmación de ello se ve en la siguiente relación, que para orgullo de los mismos se publica:

	Pesetas
Quinta Brigada:	
Aurelio Hermoso Martín.....	50,00
Juan Córdoba de las Morenas...	25,00
Ismael Casas Pérez.....	25,00
Ignacio Soto Carrión.....	25,00
17 Brigada:	
Angel Dóniz Martínez.....	10,00
18 Brigada:	
Ventura Rodríguez Solas.....	25,00
Leandro Alfaro Gómez.....	10,00
Antonio García Herrera.....	50,00
Agustín Polé Casanovas.....	25,00
23 Brigada:	
Arturo Anotia Mendo.....	25,00
Patricio Melcorder Mateo.....	10,00
Manuel Ruiz Zaragoza.....	25,00
Julio Meroño Hervás.....	25,00
24 Brigada:	
José Martínez Tejada.....	25,00
Diego Pachón Castro.....	100,15
Antonio Rubla García.....	50,00
Francisco Cruz Carrasco.....	25,00
45 Brigada:	
Manuel Quesada Atienza.....	25,00
Manuel Noguera García.....	100,00
Pedro Expósito Cáceres.....	25,00
66 Brigada:	
Victoriano García Marín.....	50,00
Sisinio Sans Montserrat.....	12,50
Alejandro Escobar Morena.....	12,50
Rafael de Arcos Previás.....	25,00
Benjamín Sánchez Rodríguez.....	50,00
110 Brigada:	
Alfonso Munuera García.....	12,50
Federico de la Fuente.....	12,50
Esteban Higuera Molo.....	12,50
José Calvo Morell.....	12,50
Novena División:	
Francisco Casillas Honillos.....	5,00
Estado Mayor 15 División.....	500,00
Suma y sigue.....	1.385,15

Ayuntamiento de Madrid

(Pasa a la pág 7)

AL AÑO DE LUCHA

Hace un año se libraron los grandes combates del Jarama; las fuerzas de la República, guiadas por valerosos jefes y soldados, supieron frenar a las hordas del hacha y del patíbulo, que avanzaban creídos, por una falsa moral de triunfos pasajeros, que su paso no sería detenido por este sector.

Fué todo lo contrario; bien pronto fueron sorprendidas sus intenciones y destruidos sus planes bélicos al chocar con abnegados defensores de la libertad, que supieron resistir cuando fué necesario y atacar cuando las condiciones del combate eran propicias y beneficiosas.

Lo esencial en los combates de febrero fué impedir a los facciosos cumplir el objetivo que se habían propuesto, a más las pérdidas irreparables que se les ocasionó; fuerzas combativas de choque que en número considerable perdieron y que no consiguieron avanzar, quedando rotos sus planes de cortar la carretera de Madrid.

Hoy, al recordar y examinar los duros combates de febrero, en que nuestro Ejército se cubrió de gloria ante el mundo, hemos de hacer un balance de aquellos momentos y los actuales y sacar las enseñanzas precisas para nuestra victoria definitiva. Nuestros antiguos milicianos, agrupados en batallones de partidos, sin una técnica militar, sin preparación absoluta para la lucha, sin mandos capaces (por no existir la técnica ni la teoría militar), luchaba bajo la acción guerrillera de grupos impotentes, de grandes acciones de combate, con una desventaja grande ante el enemigo. Aun, con todo eso fué frenado el Ejército faccioso, y ahora, con gran acierto, al año exacto de los combates del Jarama, cuenta con un Ejército capaz de grandes acciones, con disciplina, con técnica y capacidad de mando, demostrados en Brunete, Guadalajara y Teruel.

Se estrellarán y fracasarán los que antes no pudieron avanzar, ante el Ejército que a costa de sacrificios el pueblo ha creado, con su disciplina, el concepto de la lucha que sostenemos, sus esencias sumamente democráticas, su alteza de miras en el mañana, por la libertad y la independencia del pueblo, mantenida en todos los momentos y dispuestos a todos los sacrificios que la guerra imponga, sellarán con sangre proletaria los campos españoles, como afirmación contundente de su odio al fascismo invasor y extranjero, su sentencia a muerte a todo régimen retrógrado que fuerzas extrañas nos quieren imponer.

Al transcurrir un año de los gloriosos combates, un saludo a todas las fuerzas que intervinieron en tan magníficas luchas de nuestro Ejército, un recuerdo para los caídos en aras del bien de la Humanidad progresiva; y a los combatientes de hoy más firmeza en la lucha, un esfuerzo por nuestra mejor capacitación para ser más útiles a la causa que todos anhelamos.

José MORENO MORALES

Delegado político de Compañía.



Por la consecución de la victoria final

Soldados del glorioso Ejército popular: La evacuación de Teruel y el repliegue de las fuerzas de nuestro Ejército que han estado combatiendo en aquel sector, no suponen, en ningún sentido, una derrota guerrera. El verdadero descalabro, lo que pudiéramos llamar la derrota material y moral, la ha sufrido el Ejército italo-fascista y las unidades obligadas a combatir al lado de los extranjeros.

La toma de Teruel, que para nosotros fué obra de una semana, y que constituyó una brillante victoria, ha sido para el enemigo, para los extranjeros y los españoles traidores, una obra de envergadura que les ha ocasionado dos meses de lucha y que por lo mismo les ha costado poner en juego medios excepcionales de combate.

El fascismo ha consumido allí lo mejor de sus energías.

El fascismo ha perdido allí sus mejores unidades de maniobras.

El éxito final de una lucha de la envergadura y dureza de la nuestra depende, como ha dicho el jefe de nuestro tercer Cuerpo de Ejército, no tanto de los triunfos fáciles y vistosos como de la capacidad de resistencia de los combatientes. Aun en los repliegues se puede derrotar mejor al enemigo que en los avances, si en ellos conseguimos inutilizarlo.

Moral ni materialmente la pérdida de Teruel constituye una derrota para las armas republicanas; ni tampoco estas circunstancias, tan naturales en la presente contienda, sujetas, como es lógico, al flujo y reflujo de los triunfos y las adversidades, deben dejar hueco al pesimismo. Nuestra lucha es la lucha de los trabajadores por la defensa de sus libertades contra todos los obstáculos de un mundo carcomido que se revuelve contra la evolución justa de la Humanidad, y hemos de conseguir la victoria a toda costa, por encima de todas las vicisitudes. De nuestro espíritu y de nuestra moral de combate depende el triunfo de nuestra causa o la muerte, el hambre y la miseria de la clase trabajadora con la restauración política y social del antiguo régimen.

EL ANIVERSARIO DE LAS GLORIOSAS JORNADAS DEL JARAMA

(Viene de las páginas 4 y 5)

«No olvidemos nunca—dijo—que el soldado sabe por lo que lucha. Y debemos recordárselo constantemente. La función del comisario adquiere cada día una mayor importancia. Los jefes militares tienen a sus mejores colaboradores en los comisarios, esos hombres que hicieron que más de una batalla que estaba perdida militarmente se convirtiera en una victoria.

No olvidemos—continuó—que salimos del pueblo, de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales. No debe importarnos una derrota. No olvidemos la época de la Guardia civil y de los terratenientes. La guerra es larga. Y en ella hay triunfos y adversidades.

Recuerda a los caídos en la España facciosa y en nuestras trincheras, luchando frente al enemigo. «Unos y otros—añadió—no mostraron su carnet en su última hora. No hubo una diferencia entre ellos, nada los separó...»

UN SALUDO DEL COMANDANTE MERA Y UNAS PALABRAS DEL CORONEL MATA LLANA

El comandante Mera dirigió un saludo a todos los combatientes del Cuerpo de Ejército. Y, finalmente, el coronel Matallana habló por encargo del general Miaja. Dijo que se han de librar grandes batallas, decisivas para nuestro triunfo. Y que esta guerra, de grandes masas, exige una preparación constante, una capacitación de todos los combatientes.

Con breves palabras cerró el acto el jefe del tercer Cuerpo de Ejército. Y, como final, se proyectaron dos noticiarios sobre nuestro Ejército y actuó, entre grandes aplausos, la compañía teatral denominada «La guerrilla del teatro de la Zarzuela».



EL ANIVERSARIO DE LAS GLORIOSAS JORNADAS DEL JARAMA

UN ACTO CONMEMORATIVO DEL TERCER CUERPO DE EJERCITO

En el pueblo de Chinchón, el Cuerpo de Ejército que defiende el Jarama celebró un acto conmemorativo de aquellas jornadas gloriosas. Primeramente hubo un gran desfile militar, con representaciones de todas las unidades que se hallan en este frente; luego, los soldados hicieron ejercicios físicos. Y, finalmente, se celebró un acto, donde hablaron jefes y comisarios de nuestro Ejército popular.

EL CAMARADA ORTEGA, COMISARIO DEL CUERPO DE EJERCITO

El comisario Ortega, del Cuerpo de Ejército, abrió el acto con breves palabras, diciendo que debemos prepararnos más para los combates que se avecinan. «Oremos — dijo — que todas las organizaciones del Frente Popular deben marchar más rápidamente hacia la unidad. Sólo debe haber un objetivo común a todos: ganar más rápidamente la guerra...»

EL COMANDANTE GUELME

Después, el comandante Ernesto Guelme, jefe del tercer Cuerpo de Ejército, definió el significado de la batalla del Jarama.

«Columnas enemigas, con un grueso de tropas extranjeras y una vanguardia de fuerzas coloniales, se preparó para el asalto a Madrid. Lo detienen las Milicias. El Estado Mayor enemigo pensó entonces que era necesario un rápido efecto moral para que se rindiera la capital heroica. Y atacó por el Jarama para cortar



las comunicaciones de Madrid. El enemigo fué detenido. El día que quedó ya organizado el Cuerpo de Ejército, únicamente llegaban a la carretera los proyectiles de sus cañones. Y acudió a Madrid de nuevo; pero ya era tarde.»

Luego se refirió a los combates actuales en Teruel y dijo que todas las doctrinas militares coinciden en que al enemigo se le vence aniquilándolo. Y se le destruye avanzando o retrocediendo. Primero, nosotros ganamos una victoria de gran efecto moral; ahora estamos ganando una victoria militar.

EL SALUDO DE LOS QUE COMBATIERON ENTONCES EN EL JARAMA

Un soldado de la 24 Brigada que vivió aquellos combates dirigió también la palabra, saludando a todos los combatientes.

Las Brigadas Internacionales enviaron asimismo una representación. Fueron portadores de una carta del comisario inspector de la Brigada, camarada Gallo. En ella se saludaba a todos los combatientes del Jarama, excusándose de no estar personalmente en el acto, porque se encontraba muy lejos de Madrid, donde estaban también combatiendo los voluntarios internacionales.

A continuación, el comisario de Aviación, camarada Santamaría, dirigió un saludo en nombre de los heroicos aviadores.

EL FRENTE POPULAR DE MADRID

En el acto se conmemoraba también el segundo aniversario del triunfo electoral del Frente Popular. Y seguidamente habló el presidente del Frente Popular de Madrid, camarada Mendezola. Dijo que entonces triunfó el Frente Popular; pero por algunas debilidades del 18 de julio fué posible la sublevación.

«Al año casi exacto — añadió — del triunfo electoral se desarrollan los combates del Jarama. Y por primera vez Brigadas nuevas entraron en fuego, al mando del coronel Burillo. Cuando se puso de manifiesto la potencialidad de nuestro Ejército, hubo quien creyó que el triunfo era ya inmediato. No debemos tener un optimismo exagerado. Hoy mismo se habla de la retirada de los voluntarios italianos, que son precisamente los soldados del Ejército italiano enviados por Mussolini a España, cuando se habla de esta retirada, a los puertos de la España facciosa llegan barcos cargados de material de guerra y de hombres»

Nosotros — continuó — no renunciaremos a la victoria. Es preciso que de fronteras para acá se produzca lo que necesitamos. Tenemos grandes fábricas y obreros magníficos que están dispuestos a sacrificarse cuanto sea necesario. Sólo falta organizar una potente industria de guerra.»

Habló a continuación de los comisarios, que debían explicar a los soldados por qué luchan. «Nuestra guerra — terminó — es política. Hay algunos sectores que resisten a la unidad de las fuerzas antifascistas. Es preciso también hacer esta unidad en la retaguardia para que dentro de un año no conmemoremos solamente la victoria del Jarama, sino la victoria total de nuestro Ejército.»

EL CAMARADA PISUELO, COMISARIO DEL CENTRO

El comisario inspector del Ejército del Centro, camarada Pisuelo, habló también. Se refirió a la capacidad y al entusiasmo de nuestro Ejército.



RELEVO CON FIEBRE

II

Han saltado de los camiones los soldados. La gallardía de las banderas se ha convertido, ahora que el crepúsculo se colma, en un suave silencio de crespones.

Marchamos en orden de aproximación por un valle que se hace angosto a nuestras miradas. Toda la noche está iluminada de lucecitas vacilantes, de candiles lejanos... (Alguna vez contaré la historia de estos candiles improvisados, toscos, hambrientos de aceite.)

Nos hemos acercado a un pueblo. Nuestros pies tropiezan en los cascotes de las casas bombardeadas. Les he dicho a los soldados: «Estamos en Titulcia.» Este es Titulcia. Un cuajarón de cielo asomando entre las ruinas.

La calle se tuerce de pronto, como si quisiera huir del dolor de los tabiques, y se abre dando asombro a los ojos. Enfrente, un incendio, dos, tres, ¿cuántos?, recortan el perfil de los álamos altivos. Manchego, campesino incorporado, pregunta temeroso. Los otros separan aún más su distancia. Las llamas lo alcanzan todo, hasta las caras tostadas de los soldados. Se presiente ya el frescor del río silencioso. Diríase que está herido de muerte, húmedo de llamas y resplandores. ¿Cómo embriaga este nocturno cálido, con sus hálitos de paloduz!

Pronto llega, huyendo de los incendiados campos, la primera nube de mosquitos. «Hay picateles», se oye. La voz ha sido débil. El relevo se hace silenciosamente. «Esto sí que ha sido un relevo», podremos decir al comandante. Nos hemos puesto todos en fila de a uno. Nada turba esta soledad convenida. Ahora, sí, crujen los cardos, se tronchan las cañas. Algo huye de entre los pies; ¿que se escapa!... Por fin llega un chillido penetrante: una bayoneta se yergue cruzada con una rata, grande como un conejo.

Arturo DEL HOYO

Teniente Batallón Ametralladoras.

Quisimos apreciar su efecto y presencia: un reparto. No nos equivocamos; nuestros soldados, deseosos de capacitarse para vencer antes al invasor, recibieron con verdadero júbilo el obsequio del Socorro Rojo Internacional. Estas bibliotecas portátiles, fácilmente manejables para su uso y traslado por las trincheras, son el fiel exponente de la solidaridad. Sus libros son el mensaje de una retaguardia que desea que sus combatientes se capaciten más y más cada día, forjando así una España libre y culta.

¿Qué contraste con la actitud de nuestros enemigos, que destruyen y arrasan todo aquello que significa arte y cultura para el pueblo! Ejemplo vivo, sus bombardeos sobre Museos y Bibliotecas.

Recorremos las ondulantes trincheras, y de cuando en cuando nuestro corazón se contrae al escuchar el silbido de las balas y del tronar del mortero, mensaje de muerte, alemán o italiano.

Charlamos con un soldado que nos habla sin dejar de prestar atención a la tronera por donde vigila los movimientos del adversario.



POESIA EN LA GUERRA

VIENTO DEL PUEBLO

Por MIGUEL HERNANDEZ
(Ediciones «Socorro Rojo».)

He aquí a un auténtico poeta del pueblo, que surge de su entraña doliente para alzarse al infinito, con la arquitectura poderosa de sus ramas, en busca de la luz. La poesía de Miguel Hernández es campo herido por arados, caseríos en la soledad,

sus huesos en la tierra yerma, la que hería su lira «como una grandiosa espina»:

«Me da su arado en el pecho
y su vida en la garganta,
y sufre viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.»

Hoy, más que todo, es la voz de resonancias heroicas del soldado la que viste con lenguas de fuego la leña recia y nudosa de sus versos. El cantor del trabajo y del afán de los campesinos se transmuta en el bardo de los héroes que dan su vida por la integridad nacional y las libertades democráticas. Miguel Hernández no abandona su título de poeta del pueblo: ofrenda siempre en la copa tallada de su verso sereno y rotundo—recio cristal—un alma de deseos y fervores proletarios.

De pocos poetas españoles puede decirse esto: Nacer en las entrañas del pueblo y florecer en el campo donde el pueblo abre rosas de afanes y de lucha, extinguirse como un aroma de la tierra en el aura que se pliega la tierra, ver todos los dolores y envolverse en ellos, embriagarse con ellos, sentirse carne y alma de ellos.

El sembrador de estos vientos y tempestades líricas sabe que el origen de su lirismo viene «brotando del manantial de las guitarras acogidas por el pueblo». Lo sabe, lo comprende, lo machaca en los ritmos y asonancias de sus versos, lo da en comunión de imágenes vibrantes. «Nuestro destino es parar en las manos del pueblo.» Parar y comenzar, morir y nacer, surgir de su vientre como ha dicho: Brotando en manantial para ir a morir al corazón del pueblo en alud de rebeldía y en afluencia de pasión libertadora.

ROGER DE FLOR



gentes hurañas, secas como los muñones de los árboles en invierno, sitiadas por los lobos del hambre, de la miseria y de la desigualdad social...

Miguel Hernández trasplanta su visión poética, su canto vibrante y denso, del terruño al teatro de la lucha. Ayer era la vida del niño yuntero, la figurita pálida y terrosa del ser enclenque que iba dejando

SOLIDARIDAD

EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL
HA REPARTIDO UNAS BIBLIOTECAS
A LOS COMBATIENTES



Ayuntamiento de Madrid

Nos dice que es campesino de un pueblo de Extremadura, de donde pudo huir después de ser invadido por moros y «genfes» del Tercio, dejando allí a su familia.

—¿Qué te parece el obsequio que el Socorro Rojo os hace?

—Muy bien—dice—; hace tiempo que esperábamos este regalo. Recordábamos las Navidades del primer año de guerra, en las que también el S. R. I. nos envió turrón, tabaco, coñac y otras cosas. Creíamos que este año no se acordaría de nosotros; pero vemos, por el contrario, que nos envía lo más apetecido por mí: libros. Yo hace un año era analfabeto; un compañero me enseñó a leer con las cartillas que el Socorro editó para los combatientes.

La llegada del rancho interrumpió nuestro diálogo.

Continuamos recorriendo las trincheras. Los combatientes nos recibían con alegría, y nosotros con la satisfacción del deber cumplido.

Vanguardia y retaguardia bajo una sola bandera. Vencer al invasor. Solidaridad.

FELIU

TEORIA MILITAR

NORMAS TACTICAS PARA LA INFANTERIA

AVANCE

El primer escalón lo hace por pelotones, por escuadras y aun por hombres aislados, con enlace y sin estorbarse; se progresa por saltos, constantemente apoyados por el fuego.

Los cambios de posición de ametralladoras y los de asentamiento de armas de acompañamiento se hacen por escalones.

Los escalones de sostén y de reserva también avanzan por saltos, con independencia, enlazados y por pequeñas fracciones. Aprovechan, perfeccionándolos, los abrigos que empleó el primer escalón.

Todo avance debe ser preparado por un fuego intenso y concentrado, en el que buscarán efectos de enfilada y de revés, mediante movimientos locales (desbordantes o envolventes) y por infiltraciones, movimientos que efectúan los escalones de fuego y de sostén.

La maniobra es indispensable para abordar a las ametralladoras enemigas que aparezcan en los últimos momentos del ataque.

Si aun así no se logra dominar la resistencia, ha de intervenir la Artillería de apoyo directo y la de acompañamiento.

Si el avance se protege con una barrera móvil de Artillería, los elementos avanzados deben dejar una distancia de 200 metros a los puntos más retrasados de caída de los proyectiles. Para esta barrera ha de fijarse el acuerdo entre la Infantería y la Artillería de la siguiente manera:

Mediante horario establecido de antemano.

Empleando señales convenidas.

Mediante el auxilio para enlace de la Aviación y de los globos cautivos.

La dirección general de ataque de cada unidad debe ser rigurosamente observada.

Las distancias e intervalos se cierran al aproximarse al enemigo.

REFUERZOS

Si el ataque pierde potencia, se refuerza el escalón de fuegos con el de sostén, no aumentando la vulnerabilidad de aquél por una mayor densidad si no se obtiene al mismo tiempo mayor potencia de fuegos.

Si son las defensas accesorias las que impiden el avance, en vez de reforzar el escalón de fuego se pedirá mayor acción a la Artillería de apoyo directo.

Si el escalón de fuego ha sufrido grandes pérdidas se refuerza con el de sostén y el de reserva.

El refuerzo puede hacerse:

1.º Relevando las unidades agotadas, pasando la unidad más retrasada delante de la que se releva (operación que se llama paso de línea); procedimiento que evita la mezcla de unidades y que debe hacerse por compañías completas, nunca por secciones.

2.º Prolongando el frente por uno de los flancos.

3.º Aumentando la densidad del primer escalón.

4.º Escalonando unidades en un flanco.

Pro-ayuda al órgano del Tercer Cuerpo de Ejército FUEGO

La Jefatura y Depósito de Intendencia de este Cuerpo de Ejército ha hecho entrega en esta Redacción de TRESCIENTAS PESETAS para ayuda a nuestro semanario FUEGO, gesto simpático y digno de mencionar por ser obra voluntaria de los soldados, que muestran una vez más la cultura de nuestro Ejército.

¿Qué debe pensar y hacer cada mando en las trincheras?

Por el teniente coronel ESTRADA

III

LIMITES Y DATOS DEL PROBLEMA TACTICO DE CADA MANDO: VALORACION DEL ENEMIGO, EL TERRENO Y LOS MEDIOS DE ACCION

Calculada la misión táctica probable de cada unidad, importa investigar el valor del factor enemigo. Ello es función del servicio de información, que debe estar organizado hasta en las más pequeñas unidades. No vamos a incluir en este trabajo un curso de información, sino a destacar algunas ideas esenciales en orden al propósito que perseguimos.

El factor enemigo es siempre el más desconocido de los tres que integran toda situación táctica. Interesa saber de él en todo momento, qué es (sus efectivos, organización y dispositivo u orden de batalla), qué hace (su actividad en todos los órdenes: por el fuego, por el movimiento, por la observación, en sus trabajos de fortificación) y qué puede hacer (tanto por su propia iniciativa como para contrarrestar nuestra maniobra).

Para tener siempre a mano la respuesta a estas tres preguntas hay que recurrir a la observación, los interrogatorios de evadidos y prisioneros, los golpes de mano, las patrullas, los escuchas, los reconocimientos ofensivos, los reconocimientos aéreos a la vista y fotográficos, los informes de otras unidades y armas, etc. Es preciso que todos los mandos y sus órganos de información estén animados de un profundo sentido de la curiosidad para saber lo que hay, lo que ocurre y lo que puede ocurrir en las primeras líneas del contrario y más allá de ellas, en toda la zona desde donde pueda ejercer influencia sobre la de ataque.

La Escuela de Capacitación de Oficiales

(Viene de la pág. 2)

porción más o menos numerosa de los hombres a nuestro cargo. Ni que decir tiene que lo admiramos y seguimos con gusto sus consejos.

De todas formas se desprende la falta de tiempo suficiente para poder desarrollar el plan de estudios necesarios para salir de esta Escuela buenos tenientes y capitanes.

Todos hacemos votos, conscientes de nuestra misión, por ampliar estas enseñanzas y que las esencias recogidas sean ampliadas en beneficio de nuestra causa y para bien de la República, escudada hoy más que nunca con nuestros cuerpos, armas y anhelo de vencer para bien de la Humanidad y honor a los compañeros caídos, con menos suerte que nosotros.

Reciban todos nuestros profesores el agradecimiento de sus alumnos, que no olvidarán su labor.

Aurelio HERMOSO

Capitán de la quinta Brigada mixta.

El enemigo es un factor muy variable, y hay que estar al tanto de sus variaciones. Su organización, medios, efectivos, orden de batalla, trazado, número y grado de perfeccionamiento de sus obras de fortificación: su actitud, actividad, posibilidades y, si fuera factible, intenciones, deben ser la continua preocupación de todo mando hasta que todas estas incógnitas se vayan despejando. Como de todo esto nunca se logrará saber sino una parte, el mando tiene que construirse su plan de información y traducirlo en un programa de investigación redactado en forma de preguntas concretas, dirigidas a los distintos órganos del servicio, para satisfacer su ineludible curiosidad.

El terreno se conoce por el plano, por la observación directa y por los informes de los naturales del país, evadidos, prisioneros, reconocimientos aéreos, etc., y a las mismas fuentes se recurre para averiguar las modificaciones en él introducidas por la fortificación, los campos de minas y las nuevas vías de comunicación.

Los medios de acción de la unidad son de sobra conocidos por su jefe; pero el concepto de sus posibilidades y de su eficacia lo da su comparación con el frente de la unidad, con la profundidad en que deba actuar, con la naturaleza del terreno en la zona de ataque y con los medios de que el enemigo disponga.

De esta comparación de los medios propios con el terreno afectado por la misión (frente, profundidad y naturaleza) y con el enemigo, resulta la apreciación de la situación en relación con la misión, apreciación que desemboca en la conclusión de existir o no medios suficientes para cumplir el cometido probable de la unidad. En caso negativo surge la evaluación de los medios suplementarios que se estimen precisos.

En este cálculo de los medios suplementarios no hay que dejarse llevar por un optimismo exagerado, fomentador de la confianza, que la realidad se encargaría de trocar en desconsuelo, de que la simple orden de ataque ha de bastar para disociar las resistencias enemigas ante el general empuje, precedido de fuegos, de nuestras alas de asalto. Ni tampoco cifrarlos muy por encima de las necesidades cerrando los ojos, a las que otras unidades, indefectiblemente, tendrán también. No cabe duda que con muchos tanques, mucha Artillería, mucha Aviación y muchas reservas de choque habría de vencerse la resistencia más dura. Pero eso, que adoptado como criterio general, rebasaría el volumen de las disponibilidades de cualquier Ejército, no es tampoco el arte de la guerra, porque los objetivos han de saber conquistarse con los elementos suficientes, sin sentir el egoísmo de asegurarse a todo evento, en perjuicio de la maniobra de mayor envergadura que el alto Mando conciba sobre el punto que libremente elija como decisivo.

Valorados con carácter aproximado o probable los datos del problema táctico, quedan fijados sus límites y sentada la base sobre la que ha de apoyarse su solución. Y su solución consiste en combinar los medios de acción de tal forma que, en el terreno de la zona de ataque y a pesar del enemigo, pueda cumplirse la misión. Esta combinación está presidida por la idea de maniobra, de la que trataremos en el artículo próximo.

★ EL EJERCITO ROJO

El Ejército de un gran pueblo por la paz

De los deseos de paz que animan a la U. R. S. S. están hartos enterados todos los pueblos, todos los amigos de la paz y también sus enemigos, aunque quieran para lograr sus fines demostrar lo contrario.



Los esfuerzos del comisario de Negocios Extranjeros, Litvinov, en la Sociedad de Naciones; los Tratados de no agresión y ayuda mutua con Francia, y últimamente con China, ponen de manifiesto claramente las intenciones que a este respecto animan a la Unión Soviética. Las proposiciones de desarme general presentadas por este país, que cuenta con uno de los Ejércitos más poderosos y mejor dotados, moral y materialmente; las enérgicas intervenciones de su representante en el Comité de no intervención, camarada Maisky, ante la brutal agresión del fascismo italoalemán a la España republicana, son otras tantas pruebas que demuestran los deseos de paz que animan a este gran pueblo. Como complemento de toda esta lucha por la paz mundial, veamos cómo piensan esos millares de tanquistas, de aviadores, de infantes, etc., encuadrados en las filas del Ejército Rojo, por boca de su jefe querido, el mariscal Vorochilov:

«La Unión Soviética, y en particular la Ucrania soviética, cuenta con muchos enemigos. Ellos se preparan para intentar, como antaño, transformar en ruinas nuestra patria socialista y floreciente, y de

este modo volver a los trabajadores de nuestra gran patria a la condición de esclavos oprimidos, como hace veinte años.

Pero estos enemigos se han engañado en sus cálculos. El País de los Soviets es una poderosa masa de 190 millones de habitantes, que progresan en todos los sectores de su edificación socialista. Es un país que prosigue adelante su marcha por una nueva vida humana y que es capaz de repeler no importa qué enemigo.

El Gobierno de nuestro país, nuestro Partido y el gran Stalin han declarado sincera y honestamente al mundo entero en diversas ocasiones, como conviene a todos los hombres soviéticos, que nuestro país es el país de la paz, el país que tiene el derecho a ser considerado el baluarte de la paz del mundo entero.



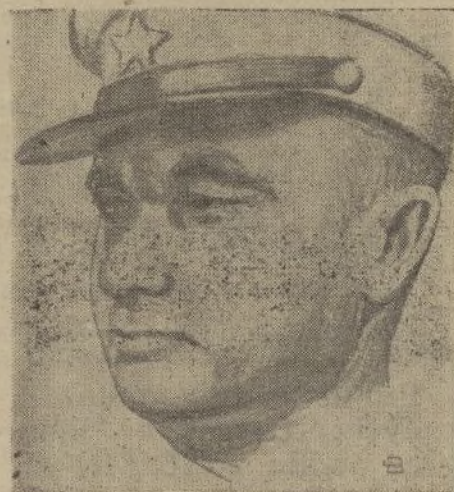
El País de los Soviets propuso el primero el desarme, y no obstante el hecho de que nosotros amamos mucho a nuestro Ejército, que nosotros confiamos en su organización, en su admirable entrenamiento, en su excelente armamento, en su bondad, nosotros trasladaríamos sin titubear a ese Ejército a las fábricas, a los talleres, a los campos koljosianos; nosotros desarmaríamos completamente si los países capitalistas se avinieran a aceptar nuestra proposición de desarme. No es culpa nuestra si nosotros no podemos obtener este éxito dentro de sus dominios. Mas nuestros enemigos y adversarios de la paz y la democracia mundial no lo consentirán en gene-

ral. Ellos no solamente tienen miedo de nosotros. Los que pregonan que nosotros somos los militaristas rojos y que el Ejército Rojo se prepara para atacarles, mienten conscientemente. Ellos no aceptarán el desarme, porque tienen miedo al día siguiente.

NUESTRO PAIS ES UN PAIS DE PAZ. NUESTRO EJERCITO ES EL DEFENSOR Y EL SOSTEN DE LA PAZ. NO SOLAMENTE DENTRO DE NUESTRO PAIS, NO SOLAMENTE PARA NUESTRO PAIS, SINO QUE ESTA DISPUESTO A HACER TODO POR QUE LA PAZ SEA ASEGURADA EN EL MUNDO ENTERO.

Ya he declarado en otras ocasiones, y vuelvo a declarar todavía una vez más aquí, en vuestra presencia, a toda la Ucrania soviética, que nosotros tenemos una firme intención, una firme voluntad: «Si el enemigo ataca la Ucrania soviética, la Rusia Blanca soviética o cualquier otra parte de la Unión, no solamente no dejaremos penetrar al enemigo en el territorio de nuestra patria, sino que nosotros le combatiremos dentro del territorio del cual proceda.»

He aquí reflejada en las frases sinceras y valientes, pronunciadas por el comisario del Pueblo para la



Defensa, camarada Vorochilov, la síntesis de lo que es la ley en el Ejército y pueblo soviéticos, dispuestos a mantener y asegurar la paz y a devolver, si preciso fuera, golpe por golpe a los invasores.